

# REALIDAD O FICCIÓN SOBRE LAS TIC Y LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ

## REALITY OR FICTION ABOUT ICT AND DEMOCRACY IN PERU

*Alan Patroni Marinovich\**

*Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología*

Recibido: 26 de octubre de 2012

Aceptado: 07 de noviembre de 2012

---

### RESUMEN

Las Tecnologías de la Información han hecho su aparición en el mundo para unir a las naciones e invitarlas a participar en ese fenómeno llamado Globalización. Los países han acogido en el mundo las más variadas y diversas políticas para adaptar su gestión gubernamental a estas bondades científicas. Sin embargo, para acometer esta tarea se requiere enfrentar retos y desafíos reales. En el Perú, existe un gran dilema entre el objetivo de disminuir la brecha digital y por otro lado actualizar el aspecto moderno de su aparato. En este artículo se trata algunos puntos clave de un asunto que se mantiene en agenda actual, como parte de una agenda social que no puede esperar.

**Palabras clave:** Comunicación, democracia, democracia electrónica, Perú, TIC y gobernabilidad.

### ABSTRACT

Information Technologies have made their appearance in the world to unite nations and invite them to participate in this phenomenon called Globalization. Countries around the world have embraced the most diverse policies to adapt the government management to these scientific benefits. However, to make this task requires face real challenges. In Peru, there is a dilemma between the objective of overcoming the digital divide and update the modern look of its device. This article discusses some key points of an

issue that remains current agenda, as part of a social agenda that cannot wait.

**Key words:** Communication, Democracy, New Technologies and Governance

---

La tecnología puede definirse como el conjunto de instrumentos materiales, conocimientos y habilidades con los cuales las comunidades satisfacen sus necesidades y aseguran su control sobre el medio ambiente físico. La tecnología es, brevemente, la forma concreta como el hombre transforma la naturaleza y elabora su propia historia.

Jaramillo (1986) entiende por ella al conjunto de actividades técnicas de almacenamiento, procesamiento, recuperación y distribución de la información por medio de procesos microelectrónicos computarizados. Engloba a lo que se denomina Informática (palabra acuñada en Francia, en 1962, con las palabras «Information + Automatique»), la ciencia de la automatización de la Información, y la Telemática, que corresponde a la organización y transmisión de mensajes computarizados. Estos son divididos en pequeños paquetes digitales y enviados aleatoriamente a través de redes integradas de telecomunicación mediante elementos como satélites, redes de servidores de Internet, entre otros, manejados con programas de software llamados protocolos. También se integran al concepto las posibilidades que brindan instrumentos de comunicación más familiares y de uso generalizado como la radio, la televisión, el teléfono celular, etc.

Un claro resultado anticipado de las TIC sobre la sociedad consiste en que han generado nuevas oportunidades y desafíos para el proceso, siempre incompleto, de la democratización tanto a nivel global como local. Los observadores enfatizan la importancia que las TIC tienen para generar una ciudadanía más informada y participativa, lo cual facilita la movilidad social y la gobernabilidad. Este enfoque destaca las nuevas oportunidades que Internet ha creado, como son las páginas interactivas para partidos y candidatos; redes de conexión nacionales e internacionales de activistas en torno a asuntos no solo locales sino regionales y mundiales, como el comercio mundial, los derechos humanos o la protección medioambiental; la puesta a

disposición del ciudadano de nuevos servicios públicos conectados en línea en relación a la salud y la educación. Las TIC aportan interactividad y velocidad en las comunicaciones, alcance global y capacidad de difundir contenidos con una regulación mínima por parte de los controladores habituales de la información. Es bueno señalar que en los países andinos aún no se logra crear fundamentos teóricos inteligentes para conseguir poner en marcha un proyecto nacional que pueda hacer realidad por lo menos un mínimo deseado de lo que señala líneas arriba.

En la modalidad multimedia, las TIC se constituyen en una de las formas más efectivas de comunicación, debido a su capacidad única para combinar simultáneamente mensajes verbales y no verbales, auditivos y visuales.

Algunos filósofos de la Sociedad y las Comunicaciones (Castells, 2001) enfatizan el papel de las TIC en el desarrollo y consolidación de la economía, al señalar que estas han sido el medio indispensable y el motor de la formación de una nueva economía. El concepto de sociedad-red, desarrollado por el mencionado autor, promete ser una semilla conceptual capaz de generar durante mucho tiempo interesantes y novedosos puntos de vista sobre el futuro de la sociedad democrática. Autores canadienses reconocidos, como Innis, McLuhan y Grant (citado en Massolin, 1996: 81-118), coinciden en el reconocimiento del impacto social de las nuevas tecnologías especialmente en el campo de la organización de la sociedad y ven probable que las TIC sean, entre todas las tecnologías existentes, las de mayor impacto social global en la actualidad, y mucho mayor aún en el futuro.

Nuevamente tenemos que atrevernos a pisar el terreno de la duda en tanto que los principios enunciados en el párrafo anterior parecen no funcionar en estas latitudes. El hecho de pensar que los países del primer mundo ya pasaron por un estadio de tortuosa transición y luego de acumular siglos de miseria, guerras y muertes (léase primera y segunda guerra mundial, entre otros sucesos) ya consiguieron al fin consolidar un mínimo de respeto por la condición humana, un cierto trato civilizado al extraño, un respeto por el orden público, puntualidad y obediencia de la ley... ¿Por qué eso parece que no «cuaja» en nuestro mundo andino?<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Sin duda, es arriesgado pronunciarse en este campo, habida cuenta la existencia de tecnologías tan prometedoras como la Nanotecnología, lo que aconseja ser prudente en predicciones.

Al respecto conviene enfatizar la importancia de ser lúcidos y profundos al juzgar este fenómeno multifacético y de inmensa complejidad, que es la zona de interacción del mundo humano, individual y social, y las TIC en el ciberespacio de fase infinito-dimensional de la realidad tecno-humana. Hay autores que han captado esta necesidad con la mayor agudeza y han sabido decirlo además en excelente prosa. Un caso ejemplar es el de Wolton (2006), quien sostiene que lo principal de la ideología técnica es hacer de la comunicación una simple técnica.

El mismo autor además nos ha proporcionado una lista de cinco contradicciones, o aporías, de la sociedad de la información, que ponen al desnudo la precariedad de sus fundamentos y la importancia de mantenerse vigilante y lúcido frente a los entusiasmos simplistas de tantos observadores y técnicos de la comunicación, quienes no parecen haber captado el meollo de los temas de estas disciplinas.

La primera es económica. ¿Quién paga en la sociedad de la información? Nada es gratis y el que paga manda. Pero aquí es muy difícil establecer una tarifa. De hecho es imposible. El valor de la información es siempre elusivo, de allí que no se sabe muy bien quién debe pagar ni lo que debe pagarse. El resultado, en la lógica de la sociedad capitalista, es la simultánea existencia de monopolios acaparadores, secretistas o censores junto a la libertad precaria de acceso a Internet. No se ve cómo esto pueda ayudar a crear una sociedad más democrática.

La segunda es la segmentación. Los medios modernos de comunicación cumplen un doble papel complementario, pero diferente, que es la apertura al mundo y el de lazo social. La primera apunta a lo general y neutro, mientras que lo segundo es más íntimo e individual. El hecho es que la sociedad actual capitalista carga demasiado por el lado individualista a estas funciones, con el resultado de que se desperdician los potenciales enormes de coordinación comunitaria y social de las TIC.

La tercera es la necesidad de intermediarios. A menudo los técnicos suelen olvidar que en los extremos de la línea de comunicación hay personas y no máquinas. Que estas no pueden ser manipuladas u homogenizadas con criterios tecnológicos al servicio de la «eficiencia» del proceso comunicacional

y, por lo tanto, fenómenos tan característicos como el «spam» y la publicidad superpuesta no se resuelven por la mera adición de filtros ad hoc. El problema persiste si el lucro es el objetivo.

La cuarta es la trazabilidad. Pone en evidencia la posibilidad y realidad del control de la libertad privada y pública por medios de interferencia, copia u otros. En países como China esto no representa tal vez ningún problema, pero en Occidente la situación es muy distinta y no tiene salidas fáciles; probablemente se llegue eventualmente a una decisión entre libertad de información y libertad política.

La quinta y última es que demasiada información mata la información. Probablemente no hay internauta que no lo tenga claro. Pero de allí a ver cómo manejarlo es ya diferente y muy difícil. En esta cuestión es donde quizás es más aguda la verdad de que en última instancia el tema ético es el decisivo en asuntos humanos. El exceso de información se asocia con frecuencia con las demagogias, la mentira, la perorata periodística, el relleno de los manuales técnicos o científicos, el abuso de las novelas interminables —por ejemplo, la saga de Harry Potter y las novelas de Dan Brown— y su meta está ligada a la mayor difusión de la intención del emisor y el supuesto respeto al receptor, ambos muy difíciles de lograr en la sociedad tardo-capitalista en constante crisis multidimensional.

## **LA BRECHA DIGITAL Y LA APARICIÓN DE UNA NUEVA DISTRIBUCIÓN DE LA SOCIEDAD**

A pesar de los beneficios señalados, siempre será posible la aparición y consolidación de una nueva división artificial de la sociedad en función del propio instrumento, debido al déficit de conciencia en las sociedades. El resultado es que esta puede quedar «dividida digitalmente» (brecha digital), como ya viene sucediendo y resulta fácil comprobar en cualquier colectividad de importancia. Podemos señalar hasta tres divisiones que se perfilan en el horizonte: la división global, la social y la democrática.

La división global se refiere a las desigualdades sustanciales que la difusión de la tecnología digital está fomentando entre las naciones, incluso entre las más prósperas a nivel mundial. Las TIC junto con el avance de la

nanotecnología y la cibernética podrían eventualmente acentuar este proceso más y llegar a divisiones insalvables entre los grupos sociales, al extremo de frustrar la evolución integrada de la humanidad y provocar su dislocación por extinción del pensamiento crítico y la emergencia de una dictadura de la industria cultural digital mucho más peligrosa que la imaginada por (Benjamín, 1980) para los poetas e intelectuales del siglo XX, ambos ya muy minimizados en la sociedad digital.

La división social está caracterizada por desigualdades de acceso de los diferentes grupos sociales a las nuevas tecnologías, hecho actualmente inevitable por el carácter competitivo y excluyente de la sociedad moderna. El uso de las TIC y el acceso a ellas varían enormemente y se profundiza porque es dependiente de los ingresos económicos y la educación de los ciudadanos. Así, por ejemplo, a nivel de un técnico se convierte frecuentemente en una herramienta rutinaria y alienante para asegurar el ingreso económico, mientras que un científico altamente calificado puede realizar un trabajo creador significativo y gratificante.

La división democrática alude a la posibilidad del uso desigual de los medios que brindan las TIC para el manejo de los recursos políticos disponibles, lo que favorecerá a los grandes partidos con mayores medios económicos, y así, paradójicamente tendrán mayores posibilidades de captar al electorado, manipulando los resultados en beneficio de minorías todopoderosas. Esto ya ocurre en la práctica política de varios países.

Las teorías modernas acerca de las relaciones entre medios de comunicación y la democracia hacen notar la importancia del concepto de «esfera o espacio público», desarrollado por Habermas (1962) para resaltar el llamado «interés público» y la necesidad de ser satisfecho. Este concepto ha tenido diferentes acepciones. Croteau y Hoynes (2001) prefieren decir que el interés público encuentra en el sistema de medios como una de las arenas clave en la que los ciudadanos se constituyen, se informan y tienen la posibilidad de deliberación. Estos conceptos son claramente neutrales y abstractos y, por lo tanto, su validez en el análisis de sociedades reales es muy limitada. Su principal virtud es la claridad que aportan para la identificación de los actores involucrados y sus relaciones mutuas. Por ello conviene seguir el hilo de su conceptualización.

## LA FALTA DE MODERNIDAD DEL ESTADO PERUANO

La anticuada e ineficaz cultura organizacional de la Gestión Pública restringe enormemente al Enfoque de Sistemas sobre soporte de las TIC, como metodología preferente para el planteo y solución de los problemas de la sociedad en su conjunto, con el que se respeta y valorice la diversidad sociocultural de las comunidades. Este «descuido» administrativo en realidad es deliberado. Al estado patrimonialista no le conviene alentar los esfuerzos de buscar una solución eficaz y eficiente de los problemas de la sociedad, ya que ello no contribuiría a reforzar la actual estructura socioeconómica desigual y excluyente del país. Un buen ejemplo de lo dicho es lo sucedido en el 2009 en la zona de Bagua, y luego en la Amazonía peruana, cuando el gobierno pretendió imponer con ayuda de las fuerzas policiales un acuerdo económico contrario al medio ambiente y a los intereses de las poblaciones nativas. Ello llevó a una masacre de 27 policías y 6 nativos de una manera trágica y absurda, que desnudó la imprevisión e increíble incompetencia del gobierno para resolver este tipo de conflictos.

Se nota una utilización limitada e ineficaz de la retroalimentación de la información para fines de control de la gestión y el control de los procesos de campo a cargo del Estado. El resultado es que estas actividades rara vez alcanzan un nivel aceptable de rendimiento, y hay mucho desperdicio de recursos y fragmentación de objetivos y metas con exceso de burocratismo, lo que es aprovechado por intereses particulares. Basta ver el desenlace de las tensiones y conflictos que existe sobre el tema de la explotación minera, la minería informal, el tema del Vraem<sup>2</sup> y el contrabando, en el Perú.

Formatos de salida de datos orientados, en general, al control burocrático por objetivos —casi siempre políticos y del partido gobernante— que los hace poco utilizables para la gerencia por resultados (sociales y descentralizados), que es la más necesaria y urgente en estos países multidiversos y complejos.

---

<sup>2</sup> El valle del río Apurímac, Ene y Mantaro (Vraem), ubicado entre las regiones de Ayacucho y Cusco, abarca los distritos de la provincia de Huanta (Llochegua y Sivia), de la provincia de La Mar (Ayna, Santa Rosa, San Miguel, Anco y Chungui), y los distritos cusqueños de Quimbiri, Pichari y Vilcabamba, de la provincia La Convención. También abarca el distrito de San Martín de Pangoa en la región Junín. Es una zona convulsionada socialmente, donde reina el narcotráfico, que actúa a la par con los remanentes de la agrupación terrorista Sendero Luminoso.

El uso de las TIC solo y principalmente a los niveles de Gerencia y Administración, así como frecuente ausencia de ellas en los niveles de trabajo técnico y en campo a cargo del estado, traen como consecuencia que la actividad de gestión se diluye en el formalismo del cumplimiento de los objetivos trazados, sin verificación de sus resultados y ajeno a la realidad que pretende administrar. Se forma así una especie de compartimiento de doble fondo —arriba la burocracia «cumplidora» de planes ilusorios, abajo el personal de campo afrontando múltiples carencias y fallando sus metas por falta de datos y de organización—.

Deliberada exclusión de los intentos de organización social y comunal tanto del planteo como de la solución de los problemas administrativos del Estado que, por regla general, intenta manipular a algunos dirigentes dóciles para esquivar los reclamos, pasando por alto las razones de fondo que causan los conflictos. El resultado es la frustración, el desengaño y la falta de colaboración, la desconfianza y el rechazo de los grupos poblacionales a la acción y los programas a cargo del Estado, manejados con el exasperante método burocrático de «caso por caso».

## **ACTITUDES GUBERNAMENTALES SOBRE LAS TIC EN EL PERÚ**

La antigua costumbre de darle mayor importancia a ciertas reparticiones por parte del gobierno de turno, así como proporcionarles todos los recursos en detrimento de otras áreas, se ve agravada actualmente por la especialización y el secretismo que priva en las áreas cercanas al poder —típicamente el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF)—. Todo ello hace difícil un trabajo integrado y realmente sistémico del aparato estatal sobre plataforma de las TIC. La consecuencia inmediata de esta situación es la imposibilidad de aplicar técnicas de gestión realmente competentes por parte del Estado, que así se niega a progresar, solo por el prurito de trabajar sobre la base de cuotas de poder políticamente negociadas en una especie de feudo de los poderes públicos, mientras que las carencias y limitaciones continúan.

Está claro que esta situación no podrá mantenerse indefinidamente, y más temprano que tarde debe de pensarse en un nuevo formato de gestión pública en este país. Para ello se podría pensar en una nueva Constitución que refunda la República sobre bases más humanas y científicas, las cuales



solo una democracia participativa puede proporcionar. El problema es, pues, esencialmente político, y su solución pasa por una respuesta política. No es primordialmente un problema técnico ni sociológico.

## **EL IMPULSO DE LAS TIC EN PAÍSES DOMINADOS, CON BAJA TASA DE EMPLEO**

Así que queda claro que las TIC, por sí mismas, no prometen realmente una transición suave hacia una sociedad más democrática o más libre. Ayudarán, sin duda, a resolver los grandes problemas de la humanidad en un mundo donde la paz y el progreso serán por mucho tiempo un ideal muy difícil de lograr. Como también será muy difícil ser parte de la aldea global, que McLuhan (1990) refiere que está a la vuelta de la esquina, y que ya no habrá ni primer, segundo o tercer mundo.

Sin embargo, en los países donde existe el desempleo y subempleo, el alfabetismo funcional, la desprotección social y la inseguridad ciudadana, donde los que acceden a la tecnología suelen ser las minorías privilegiadas, no cabe esperar a la luz de la experiencia, que las TIC sean dedicadas conscientemente a la superación de estas condiciones insatisfactorias de la vida. Se impone el difícil trabajo de propender al aumento de la conciencia de la gente, fomentada por la organización y liderada democráticamente, con el fin de impulsarla a esta superación; pero es difícil decir si se logrará o no, dadas las actuales circunstancias particularmente complicadas en las que la revisión de las estructuras económicas, sociales y políticas, parecen ser la tarea previa.

Avizoramos algunos posibles escenarios relacionados con esta situación:

El primero es la ubicación de las TIC en el contexto de cada país y su consiguiente uso social. En este sentido deben situarse necesariamente en dos ejes: el de la formación de la democracia participativa emergente y la planificación estratégica a largo plazo de cada componente social. Ambas solo serán posibles si existe la suficiente conciencia y organización de la gente en esta dirección. Aquí, tal vez habría que echar un vistazo para analizar y evaluar los resultados de la educación escolar, tanto la privada como la estatal, desde el año 2000 a la fecha.

El segundo es el predominio de los discursos dominantes en torno al uso de las TIC. En este punto se aprecia que el discurso dominante afirma que con estos instrumentos se logrará la construcción de una supuesta «sociedad de la información», donde los hombres utilizarán su capacidad intelectual en la programación de los sistemas, pues los robots y computadoras realizarán el trabajo pesado<sup>3</sup>.

Suponen los defensores de este escenario que las TIC son por sí mismas democratizadoras, pues permitirían el acceso espontáneo y la participación igualitaria de los individuos en la vida social. Nada más opuesto a la experiencia de esta candorosa y optimista idea. Una democracia real de las comunicaciones no se logrará con la mera incorporación de las nuevas tecnologías.

Este es el discurso dominante de la ideología neoliberal, que históricamente ha carecido de perspectiva ética y humanista, escogiendo la abstracción subjetiva del individuo egoísta y sin personalidad. Es necesario tomar en consideración la transformación requerida hoy para mejorar los poderes político, económico y social; y ello implica un esfuerzo organizado a largo plazo y tan valiente como decidido. Por ello, lo más importante es rescatar el sentido esencial de la información en términos de transformación social consciente. Si se empieza a trabajar en este reto, entonces se podrían dar los primeros pasos para ir diseñando el escenario de las TIC respecto a nuestras mejores esperanzas. Mientras tanto, ya se observa la erosión de ciertos paradigmas de la civilización occidental por efecto del uso espontáneo de las TIC, como por ejemplo el concepto de Estado Nación, la Frontera y la Democracia Efectiva.

---

<sup>3</sup> El padre de la Ciencia Ficción Especulativa, Isaac Asimov tiene un gran número de narraciones de robots, todas con reflexiones éticas. Son conocidas sus visiones como las tres famosas Leyes de la Robótica:

- A. Un robot no debe dañar a un ser humano o, por inacción, dejar que un ser humano sufra daño.
- B. Un robot debe obedecer las órdenes que le son dadas por un ser humano, excepto cuando estas órdenes se contradigan con la primera Ley.
- C. Un robot debe proteger su propia existencia, hasta donde esta protección no esté en conflicto con la primera o segunda Ley y muestran, incluso en su propia formulación, un claro orden de prioridad.

El concepto de estado nación queda relativizado al encontrarse que las grandes corporaciones que tienen el monopolio de las nuevas tecnologías quieren operar en los países consumidores, sin restricciones ni imposiciones, amparados en la tendencia de la globalización y el libre mercado.

El concepto de frontera y de soberanía nacional se vuelve irrelevante respecto al uso de estas tecnologías, las que conforme al principio del «libre flujo de información» pasan a ser la punta de lanza de las corporaciones transnacionales y de los países poderosos, que barren así los obstáculos de cualquier naturaleza para la expansión de sus mercados, así como para la circulación indiscriminada y no restringida de datos controlados por ellos entre fronteras.

La búsqueda de una democracia efectiva es otro concepto en juego, pues la configuración de una «sociedad de información» no parece ser particularmente democrática ni en sus fines ni en sus medios. Cabe pensar que se funda en realidad en la producción impersonal y hasta mecánica de datos relativos tanto a cuestiones individuales como nacionales, sociales, comerciales, económicas y militares de manera «imparcial» y homogeneizadora. Ni hablar de lo premórbido y sensacionalista. Nada de esto augura una sociedad de seres humanos interesados en comprometerse con los retos y enfrentar la adversidad, y apunta tal vez a grupos inconexos de dominio segmentado de la totalidad de los medios sociales.

Otro punto es la realización de un autoritarismo económico-político fundado en la información. Los viejos medios de comunicación sirvieron para cohesionar el tejido social orientándolo al deseo de lograr una identidad nacional. Ahora son las redes de información las que tienden a constituir las bases del nuevo tejido social cerrado sobre su miopía de buscar solo satisfacciones pasajeras y temporales, fomentando protagonismos estériles y figuración de espectáculo, pues refuerzan no tanto a la propia sociedad, sino la hegemonía de los instrumentos de producción y circulación de mensajes entre los círculos cerrados de la sociedad. Son los nuevos mediadores de las élites políticas, económicas y la sociedad civil. Su autoritarismo se expresa en el alto grado de concentración e integración que muestran los medios, en el manejo cada vez más acentuado de la información – desinformación circulante.

## LAS TIC Y SU DIMENSIÓN SOCIAL

Algunos especialistas del mundo en desarrollo plantean que las nuevas tecnologías están aquí, por tanto no hay posibilidades de rechazarlas, hay que aprender a convivir con ellas y aprovechar las ventajas que nos ofrecen pero a su vez hay que tratar de evitar o reducir los riesgos que implica su introducción y aplicación en nuestras sociedades. Algunos de estos países (Bisbal, 1990) están en medio de un gran dilema: por una parte esperan que les traerán cambios drásticos en distintos órdenes de la vida —socioeconómico, político y cultural— y por la otra nos prometen la posibilidad de la democratización del saber que haga posible acceder a una democratización de la vida y de la sociedad. Es importante para la política de comunicación del Perú de hoy discernir lo que implica esta perspectiva del cambio tecnológico, ya que como se ha visto, en sí misma es rara vez socialmente neutral y su empleo lo es mucho menos todavía. Por esto se plantea en este ensayo la necesidad de que el gobierno central, en la presente administración, por medio de sus organismos especializados (ministerios y universidades) estudien este tema y participen con sus investigaciones y hallazgos, que puestos al servicio de la sociedad en su conjunto, la preparen para asumir su papel del modo más apropiado, ya que la utilidad de la tecnología depende de quién la desarrolla, la maneja y la controla y al servicio de qué intereses está. Una razón más para considerarla inseparable del desarrollo educativo y democrático participativo y planificado del pueblo peruano, al haber transcurrido la primera década del nuevo milenio.

El citado Bisbal llega a extraer de la revisión de varios informes de la Unesco (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization o, en castellano, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) algunos principios claves, ventajas y desventajas de las TIC. Entre las ventajas están: dan a la información rapidez, cantidad, calidad y omnipresencia; mejora el acopio, tratamiento, almacenamiento y utilización de las noticias y los datos; fomenta la democratización por diseminación de la información entre otros. Y entre sus desventajas: fomenta el predominio transnacional, lo cual significa dependencia tecnológica de fuentes de abastecimiento y de capital; tiene elevados costos por la labor de investigación y desarrollo; se benefician los sectores minoritarios antes que las mayorías y facilita las tendencias a la instalación de oligopolios tecnocentristas antidemocráticos.

También precisa algunos de los riesgos y efectos psicológicos sociales y fisiológicos que puede producir la promesa tecnológica en nuestras sociedades, la cual podría ser eventualmente, bajo ciertas condiciones, una solución a los múltiples problemas de comunicación. Entre los riesgos estructurales se identifican la extinción progresiva del pluralismo de los contenidos, la penetración cultural transnacional en los países débiles e inestables con el consiguiente aumento de las desigualdades sociales, tanto por su acceso geográfico como por su origen étnico o su poder adquisitivo.

Entre los efectos psicosociales de mayor relevancia para las comunicaciones, que pueden ocasionar dichas tecnologías, se encuentran la subordinación del hombre a la máquina, la deshumanización de las relaciones entre las personas en sus lugares de trabajo, ergonomía de bajo nivel y una protección inadecuada en seguridad e higiene, puesto que muchos de los efectos de la máquina en la salud no han sido estudiados todavía, o solo se cuenta con exploraciones preliminares.

Y entre los efectos fisiológicos tenemos unos a corto plazo que ya se evidencian en los usuarios de este sistema, como son los trastornos nerviosos y otros efectos somáticos como la incomunicación al interior de la familia y las consecuencias desastrosas de vivir en un mundo de fantasía e ilusión. Entre los efectos a largo plazo están los trastornos del sueño, la búsqueda del menor esfuerzo, el culto a la mediocridad y la pérdida de sentido existencial y lo que es peor, la muerte de la capacidad de asombro.

Los expertos en el tema coinciden en señalar que la decisión de la adopción de nuevas tecnologías debe pasar por recapacitar en torno a su uso. Según ellos, debe ser más social que individual, así como del análisis de las funciones de esas tecnologías en la sociedad. Solo ordenando estas prioridades se podrán adoptar tecnologías que permitan un desarrollo en beneficio del hombre y para satisfacción de las más variadas necesidades del ser humano.

Las nuevas tecnologías de la información están alterando las bases de los viejos aparatos hegemónicos, es decir, estas revolucionan paulatinamente las bases culturales que aún sustentan los actuales sistemas. Por otro lado, la humanidad entera se enfrenta al riesgo de que la rica diversidad cultural del planeta quede reducida a una sociedad homogénea e indiferenciada.

El sistema mundial de las TIC es una red que cubre y transforma al mundo. Su componente más visible (Internet) exige nuevas formas de alfabetización, que requiere no solo la habilidad de saber leer y escribir para recibir y procesar información, sino agregar las habilidades de recibir y procesar muchas clases diferentes de información, llegadas a través de diferentes canales. Estas nuevas habilidades tienen que identificarse dentro de la «nueva alfabetización informativa», que involucra una alfabetización visual, tecnológica, organizativa, mediática y cultural, cuya base teórica tiene que recuperar el acento del deber antes que el del derecho y del esfuerzo antes que el del placer.

En el campo de la educación, el impacto de Internet, sobre todo en los programas de educación superior, se pone en evidencia por su capacidad para interacciones sincrónicas y asíncronas, que la convierten en el vehículo ideal para la distribución de educación a distancia, creándose colegios y universidades virtuales, donde los alumnos se matriculan y terminan sus cursos sin tener que acudir al campus. El modelo de educación a distancia permite centrar más la atención en el alumno y su aprendizaje que en el cumplimiento de un currículo rígido, exige programas flexibles que puedan satisfacer las necesidades de una sociedad en rápido cambio, que tiene la exigencia de una educación continua a través de la vida, que se nutra con los problemas reales de la vida diaria. Internet nos ofrece la oportunidad de reunir en el tiempo y el espacio a los estudiantes, sin tenerlos cara a cara: nos da un medio para comunicarnos con otros, al mismo tiempo que superamos las barreras geográficas.

Pero lamentablemente, en el estadio actual, el acceso a la información cuesta dinero y requiere una lenta y fundamental adquisición de múltiples conocimientos, habilidades y destrezas para el aprendizaje, con lo cual las posibilidades se limitan, lo que se refleja en las grandes brechas económicas de la sociedad concernida. Esto no puede considerarse satisfactorio.

Asimismo hay que tener en cuenta algunas implicancias perversas y fatales para la vida social que ya se vienen observando consistentemente en todo el mundo, como son la disminución de la interacción personal con disminución de la comunicación interpersonal, el aumento de la pornografía y la violencia entre los niños y los adultos con personalidad débil, la pedofilia y seducción

de menores, el fraude informático, etc., que también establecen una divisoria o brecha de otro tipo entre las personas que no son afectadas y aquellas susceptibles. Estos problemas resaltan las debilidades inherentes al ser humano en el contexto de una sociedad de clases que es excluyente, racista y que cada vez con más frecuencia utiliza la mentira como argumento de supervivencia.

En el ámbito regional, la voz de alerta está en ver si es que los países andinos, entre ellos el Perú, serán capaces de defender su identidad cultural frente al inminente proceso de globalización con generalización de las TIC, solo si se supera el espejismo de que las nuevas tecnologías son inocuas o socialmente neutrales. La alerta sobre las promesas de la tecnología está en que tomemos conciencia del impacto que representan en la realidad tan desigual de nuestros pueblos, con la convicción de que si no nos esforzamos en humanizar nuestras sociedades, bien podría ser que las TIC, lejos de ayudarnos a la superación de nuestros grandes problemas sociales e históricos, solo consigan empeorarlos.

Los demonios de la deshumanización, el incremento del individualismo abstracto y la profundización de las desigualdades sociales existentes, son posibilidades muy reales como para darnos el lujo de desdeñarlos creyendo que se resuelven solos. El deterioro cualitativo de la vida laboral, la pérdida del sentido dignificante del trabajo y el aumento de la monotonía, las pretensiones de calificación del personal que se traduce en mayores exigencias de perfeccionamiento constante, por lo que se sacrifica el tiempo libre, aumentando las tensiones entre las relaciones socioculturales.

Para estos países surge entonces la necesidad de formular políticas democráticas nacionales en el sector de la información y de la comunicación que sean integradas, políticas que tiendan a la preservación de los genuinos valores culturales de los pueblos, complementadas con mecanismos que evalúen el impacto de las TIC de modo general y concreto. Dicha evaluación debe partir desde una óptica ética-social y política.

## TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN COMO INSTRUMENTOS DE LA DEMOCRACIA

Los ideales de la democracia han sido aplicados desde la Atenas de Pericles hasta nuestros días con variado éxito, siempre relativo. Su ejercicio y realización han tomado formas y grados varios en muchos países. A finales del siglo XX las democracias (en diferentes grados) gobernaban poco menos de la mitad de la humanidad. Hoy sobrepasan esa mitad (Dahl, 1999) y puede asegurarse que no hay país en la tierra que no reclame su carácter democrático en una u otra forma específica. Los principios básicos de la democracia moderna en sentido amplio son:

- La libertad individual
- La igualdad ante la ley
- El sufragio universal

Cualquier intento de concretar más el concepto de democracia presenta considerables dificultades. Giddens (2000) nos dice:

*«¿Qué es la democracia? La cuestión es espinosa y se han ofrecido muchas interpretaciones diferentes (...) es un sistema que implica competencia efectiva entre partidos políticos que buscan puestos de poder (...) hay elecciones regulares y limpias en las que toman parte todos los miembros de la población».* (p. 82)

Estos derechos de participación democrática van acompañados de derechos civiles: libertad de expresión y discusión junto con la libertad de formar y afiliarse a grupos y asociaciones políticas. La democracia no es cuestión de todo o nada... pueden haber formas diferentes y niveles diferentes de democratización». Esta definición preliminar debe ser completada con otras fuentes.

Siguiendo los conceptos de Dahl (1999), en un sentido más concreto, para que un gobierno sea democrático deberá cumplir los siguientes criterios:

1. Participación efectiva. Todos los miembros deben tener oportunidades iguales y efectivas para hacer que sus puntos de vista sobre un tema sean conocidos por los otros miembros.



2. Igualdad de voto. Cuando se deba adoptar una decisión final sobre política, que todo miembro tenga igual y efectiva oportunidad de votar y que todos los votos se cuenten como iguales.
3. Comprensión ilustrada. Dentro de límites razonables en lo relativo al tiempo, todo miembro debe tener la oportunidad igual y efectiva de instruirse sobre las alternativas relevantes y consecuencias posibles de una política a seguir.
4. Control de la agenda. Todos los miembros deben tener la oportunidad exclusiva de decidir cómo y, si así lo eligen, qué asuntos deben ser incorporados a la agenda. Ello significa que las políticas están siempre abiertas a cambios introducidos por sus miembros si estos así lo deciden.
5. Inclusión de adultos. Todos, al menos la mayoría de los adultos, deben tener plenos derechos de ciudadanía, que están implícitos en los cuatro criterios anteriores.

Estas características, así presentadas, no son suficientemente concretas, no se hallan asignadas a un contexto histórico. Solo nos da una primera aproximación al problema, con fines de claridad y conocimiento. Estos principios deberán ser revestidos de un coeficiente específico y dinámico para cada sociedad bajo examen. Mientras tanto, se desarrollan en este tono general y abstracto para los fines del método de exposición de este aporte.

La democracia no puede garantizar que sus ciudadanos sean felices, prósperos, saludables o pacíficos. Alcanzar estos fines está más allá de la capacidad de cualquier gobierno democrático o no. Es más, en la práctica la democracia nunca ha alcanzado sus ideales explícitos. Con todo, la democracia tiene beneficios altamente estimables, que la hacen más deseable que cualquier alternativa. Dahl señala diez beneficios que hacen de la democracia el sistema político más recomendable:

1. Ayuda a evitar un gobierno autocrático, cruel o depravado.
2. Garantiza a los ciudadanos una cantidad mínima de derechos fundamentales que gobiernos no democráticos no pueden o no quieren garantizar.

3. Asegura a sus ciudadanos un ámbito de libertad personal mayor que cualquier otra alternativa de gobierno conocida.
4. Ayuda a las personas a proteger sus intereses propios.
5. Proporciona una oportunidad máxima para que las personas ejerciten la libertad de autodeterminación, es decir, que vivan bajo las leyes de su propia elección.
6. Proporciona una oportunidad máxima para ejercer la responsabilidad moral y asumir el compromiso ético que dimana de esta.
7. Promueve el desarrollo humano más plenamente que cualquier alternativa factible conocida.
8. Fomenta un grado relativamente alto de igualdad política.
9. Se observa que las democracias representativas modernas no hacen la guerra entre sí.
10. Se observa también que los países con gobiernos democráticos tienden a ser más prósperos que los países con gobiernos no democráticos.

Esto no demuestra nada, claro está, pero señala una tendencia: especifica un estado de ánimo de los pueblos y sus intereses más sentidos.

En este contexto, la reciente presencia de las TIC parece que pueden asegurar, en principio, la libre circulación de información en el seno de la sociedad; proporcionar a los ciudadanos el derecho a hacer oír su voz ante el gobierno o ante la sociedad a través de las redes sociales y abrir un diálogo entre ambas partes. Si antes un gobierno podía censurar o cerrar periódicos o estaciones de televisión, hoy es casi imposible obstaculizar completamente la circulación de la información en la Web. Por eso los poderosos interesados en manejar a los medios se ven obligados a tortuosas maniobras de compra secreta a sus dueños, con el peligro de verse descubiertos. El Perú tiene muchos ejemplos de esto, varios de ellos espectacularmente fracasados.

Existe ahora una corriente de pensamiento —La Democracia Electrónica (DE), o Ciberdemocracia— en los países desarrollados con una historia

relativamente larga. Se gesta en la década de los sesenta como propuesta central de las utopías tecnológicas, muchas de ellas ideológicamente ingenuas, que veían en las nuevas tecnologías la solución a los añejos problemas de la humanidad. En la práctica fue en la campaña presidencial estadounidense de 1992 cuando Ross Perot y Bill Clinton empezaron a popularizar el término<sup>4</sup>.

En un principio, el concepto se identificó simplemente con la capacidad de enlazar a los ciudadanos para que participaran en los procesos políticos. Sin embargo, en los ochenta, el desarrollo de las redes de computadoras alteró los términos del debate. Con la convergencia de las tecnologías de información y comunicación y el desarrollo de las redes, se vio la posibilidad de que las nuevas tecnologías revitalizarán la participación ciudadana en la democracia, muy menguada en los últimos decenios. Esto es posible técnicamente por la elevada capacidad existente en los dispositivos de las TIC para almacenar y distribuir la información. Los defensores de la Democracia Electrónica argumentan que Internet podrá eventualmente destruir el monopolio de la privacidad de la información de interés público por parte de los gobiernos. Recordemos que para cualquier democracia la información es una fuente esencial de la acción, y si es conocida y retroalimentada por el pueblo, el efecto y eficiencia conseguidas pueden multiplicarse enormemente, pues aseguraría la doble corriente implícita en la idea de democracia: la que va de los gobernantes a los gobernados y la recíproca de los gobernados a los gobernantes, siempre esta última muy difícil en la práctica. El uso de las redes sociales a manos de los asesores del recientemente reelegido presidente de los Estados Unidos demuestra que hay usos prácticos y efectivos cuando las razones son propias y adecuadas.

En más de una ocasión cuando he tratado estos temas me han acusado de pesimista. Siempre respondo que prefiero ser realista antes de esgrimir un triunfalismo pernicioso que solo engendra autoengaño y silenciosa frustración.

---

<sup>4</sup> Uno de los primeros en hablar sobre Democracia Electrónica fue Martin Hagen a mediados de los noventa. Dicha propuesta se basó en la realidad del sistema político norteamericano, con énfasis en el contexto y la cultura para aplicar las TIC a la política. Él señaló que se puede obtener efectos diferentes de acuerdo con el ámbito político.

## Referencias

- Benjamin, W. (1980). El país del segundo Imperio en Baudelaire. En *Poesía y capitalismo*. Madrid: Taurus.
- Bisbal, M. (1990). *Frente al dilema de las nuevas tecnologías*. La Habana: Pablo de la Torre.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Madrid: Areté.
- Croteau, D. & Honyes, W. (2001). *The Media Business. Corporate media and the public interest*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.
- Dahl, R. (1999). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus.
- Echeverría, J. (2003). *La revolución tecnocientífica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1981). *Historia y Crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hagen, M. (1997). *A typology of Electronic Democracy*. University of Giessen: Giessen.
- Jaramillo, O. (1986). Las nuevas tecnologías de la información y el ejercicio profesional. V *Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*. Bogotá.
- Massolin, P. (1996). Context and Content: Harold Innis, Marshall McLuhan, and George Grant and the Role of Technology in Modern Society. *Past Imperfect*, 5, 81-118.
- McLuhan, M. & Powers, B. (1990). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- Wolton, D. (2006). *Salvemos la comunicación*. Madrid: Gedisa.

